

## ¡ESCUCHA CON EL OIDO DE TU CORAZON!

CIB Septiembre 2014 Roma

Hermana Aquinata Böckmann, OSB

### Introducción

Para estar en sintonía con el título, al empezar cito a Esther de Waal, quien escribe sobre este primer verso del Prólogo. “Nunca podría imaginar que un manual práctico y guía para la vida comunitaria tendría este comienzo tan amoroso, cariñoso, y abierto, que se dirige a cada uno personalmente. Al mismo tiempo promete que el individuo no se perderá en la multitud, ni se atara en estructuras jurídicas. ‘Escucha’ es una palabra fascinante que intenta llamar mi atención. Es advertencia, exhortación, suscitar o despertar, el traspase del corazón, cuestionar. ‘¡Escucha!’ Puedo tomarlo como un resumen de la enseñanza entera de San Benito....me sume de repente en una relación personal. Me aleja del peligro de hablar de Dios pero no comunicarme *con* Él. Aquí esta una persona buscando otra persona en dialogo.” Y Esther de Waal quiere responder con todo su ser: “Aquí estoy” (Prol 18), pero también sabe que es la gracia de Dios que nos llama personalmente.<sup>1</sup>

--¿Podemos ver en la Regla de San Benito entera que trata una relación personal con alguien interesado en nuestro bienestar, aceptándonos y queriéndonos, y que las estructuras organizadoras son resultado de esto?

Hablando humanamente, me parece que todos tenemos el deseo de ser escuchados con el corazón. Al principio podemos preguntarnos: “¿Tenemos unas experiencias, donde tenemos el sentido: la otra persona con quien nos comunicábamos, estaba enteramente cautivado en nosotros, y escuchaba profundamente?” De mi experiencia propia quiero poner en lista tres personas que enseñan este actitud: Karl Rahner, quien también reafirmaba su escuchar poniendo una mano detrás de su oído; Dom Helder Camara, quien dentro cinco minutos había entendido lo que pedía, y sentí completamente entendida; y finalmente también un director de retiro quienes conferencias generalmente duraban menos que 10 minutos; pero tenía la capacidad de escuchar con tanta atención que los participantes sentían que todo de importancia se había comunicado. Quizás en este momento o durante nuestro siguiente tiempo de pausa breve sería buena idea escribir los nombres de unas de estas personas oyentes que conocemos. ¿Era siempre un dialogo largo? La mayoría de nosotros tenemos que escuchar frecuentemente, especialmente a las otras Hermanas, pero a otros también. Experiencias de esta clase nos pueden hacer consciente que escuchar con el oído del corazón no es cuestión de tiempo, pero de disposición y quizá también de intensidad.

Me previeron el título “escucha con el oído de tu corazón.” Es una contracción de las primeras dos líneas del primer verso del Prólogo de la Regla de San Benito.

---

<sup>1</sup> De Waal, Esther: *A Life-Giving Way: A Commentary on the Rule of St. Benedict*, Collegeville 1998.

Primero, voy a considerar estas dos líneas para ver lo que es importante en ellas, comparando diferentes traducciones. Segundo, examinare el Prólogo entero (comparado contra fuente inmediata). Tercero, voy a mencionar los campos semánticos brevemente de ojo y oído en el contexto general de ayer y el presente (filosofía y teología). El cuarto párrafo es basado sobre las palabras “audire”, “auditus”, “auris” (escuchar, oír, y oído) en la Regla de San Benito (de nuevo, en comparación contra su fuente inmediata). Luego dejare este campo circunscrito y profundizare a examinar situaciones donde ese escuchar y su respuesta son representadas en la Regla de San Benito (párrafo 5) y también considerar por fin lo que puede ser oído y repuesto con un corazón que no puede escuchar, con la esperanza que este último punto nos ayude formar preguntas y opiniones. Muchas veces de la vista opuesta, la intención positiva parece más obvia. En este sentido las sesiones terminaran abiertas.

## 1. Examinando al Prólogo 1<sup>a</sup> a cerca

Voy a leer el texto en el latín luego unas traducciones diferentes: “Obsculta, o fili, praecepta magistri et inclina aurem cordis tui.” El “RB 1980” (La Regla de San Benito traducida en Ingles en 1980 para el aniversario mil quinientos de San Benito) tiene: “Escucha con cuidado, mi hijo, a las instrucciones del maestro, y presta atención a ellas con el oído de tu corazón.” La traducción más literal de Doyle corre: “Escucha, mi hijo, a los preceptos de tu maestro, e inclina el oído de tu corazón.” Holzherr en su edición es un poco más libre: “Oye y considera, mi hijo, la enseñanza del maestro y agacha el oído de tu corazón.” Otro (De Dreuille) tiene: “Escucha, mi hijo, a los preceptos del maestro e inclina el oído de tu corazón con gusto;” y Kardong dice: “Escucha, o mi hijo, a las enseñanzas de tu maestro, y voltea a ellas con el oído de tu corazón.” En una traducción con lenguaje inclusivo Wybourne dice: “Escucha con cuidado, mi niño, a la enseñanza del maestro y dobla cerca el oído de tu corazón.”

Todos trataron de expresar bien las palabras latinas “obscura, ausculta” en Ingles; por la mayor parte se tradujo como “escuchar”, como esta en armonía con nuestro tema, pero también “oye y considera”, o “escuchar a algo” (McCann), y Wybourne con “RB 80” añaden: “con cuidado.” Examinando la traducción podemos sentir el intento de expresar un escuchar muy intenso y su importancia. Los siguientes matices son con la frase en latín “inclina aurem tuam.” “Presta atención” (“RB 80”) no parece ser tan fuerte como “inclina el oído de tu corazón” (Doyle). Alguien dice: “agacha” el oído (algo que puede parecer extraño), y uno añade “con gusto,” tomado de la siguiente línea (esto por seguro es presupuesto), o “voltea a ellas,” que me parece ser una traducción pobre. Otro dice: “dobla cerca” que clarifica el significado. Inclinar es en cualquier caso de doblarse en una dirección, no se puede hacer esto en dos o tres direcciones al mismo tiempo; insinúa un esfuerzo, poniendo en relieve una dirección importante y al mismo tiempo un esfuerzo para acercarse. Tiene también la asonancia de humildad, no escuchas desde arriba, así es que tienes que bajar. El que habla es arriba, sobre tu. Y amor también toma su parte. El hecho es que la

inclinación de nuestro oído no es una situación natural. Poniendo “con gusto” al fin de esta expresión indica que no es una actitud impuesta pero voluntaria, podemos decir: de toda voluntad o con amor. El único quien tradujo exactamente “o fili” del latín es Kardong con “o mi hijo”, en esto expresando también el tono emocional del verso que es el dado en el texto original. Pero en sentido estricto, aquí ya sobrepasamos nuestro tema exacto, que no menciona explícitamente la persona oyendo y hablando y tampoco lo que se oye. Así es que nuestro tema es más amplio.

Unos preguntaran por qué no son los oídos (plurales) de nuestro corazón. El texto original y las traducciones hablan solamente de un oído, y no en la cabeza, pero en el corazón. Quizás estamos tan acostumbrados de esta frase que ya no la consideramos que es una imagen muy extraña. Generalmente hablamos de los oídos en el plural. Tenemos una boca y dos oídos. Aprendí algo durante una conferencia que di en Corea, donde no nos podíamos comunicar tanto en nuestras palabras pero por medio de imágenes. Y hacia la cuestión del significado de escuchar, un grupo dibujo un monje con un oído grande. En ese momento, este concepto era nuevo a mí. Bueno, les pregunte por qué le habían dado solamente un oído. Explicaron que esto era parte de su tradición. Tantas veces los sonidos y las palabras entran un oído y salen por el otro oído. Pero si hay solamente un oído, la palabra que entra no tiene esta posibilidad y tiene que bajar a la profundidad del corazón (o también morir). ¡Caí al medio de la persona, su centro! El corazón es esta en relación con la palabra. La decisión existencialista es hecha. Todas las traducciones están de acuerdo de no referirse a los oídos pero al oído en el singular.

Nuestro título “Escucha con el oído de tu corazón” contrae las primeras dos líneas, y omite a que se debe escuchar, quizá a propósito dejándolo incierto y al mismo momento, haciendo el escuchar más ancho y poniendo de relieve mayormente la actitud de escuchar. El Prólogo nos dice que lo que viene a nosotros como voz, son los preceptos del Maestro, las advertencias de un Padre cariñoso, o las palabras de Cristo. Quizás se piensa primero de las palabras de San Benito, pero él solamente quiere reflejar las palabras de Cristo, quien es también Padre. El título de esta conferencia omite también la descripción de la persona que tiene que escuchar. Así es que esto es dirigido a todos nosotros.

Recordamos el tiempo, cuando al tiempo de lectura durante la cena tomábamos los pasajes indicados de la Regla de San Benito por cada día (Presuponía la lectura de la Regla de San Benito entera tres veces al año). Al principio del nuevo año estamos enfrentados con este “¡Escuche!” que clarifica más que debemos tomar esto como norma y guía por el año entero.

Como se ha enseñado con frecuencia, la palabra “obscultare” tiene su raíz en la literatura sapiencial en la Biblia. Esto hace claro que escuchar indica también el hecho (obediencia), ¡prácticamente supone un estilo de vida entero! Según San Benito en el Prólogo 1 no es un escuchar a algo impreciso, pero a una palabra de un Padre amoroso o a preceptos, dirigiéndonos en el camino a nuestro gol. La persona humana es llamada por Dios, nombrada por El. La acción de Dios siempre antecede la nuestra. Por nuestra parte la primera cosa es ser receptivo. Y la palabra “inclina” añade correctamente a esto la humildad ante nuestro gran Dios y Señor amoroso.

No simplemente quedamos parados o sentados, inmóvil, donde estamos pero inclinamos con anticipación el oído de nuestro corazón a la dirección de donde viene la palabra. Y por seguro caminamos nuestros pasos también hacia esta dirección.

Aquí podemos citar otra vez a Esther de Waal: una palabra de una persona amorosa, cariñosa y abierta dirigida a mí personalmente, e indica un dialogo personal y relación.

La entera Regla de San Benito termina con la palabra “prevenias”, “llegaras.” Esto confirma el sentido de Esther de Waal: Escucha –y llegaras a la meta. ¡Todo lo que nuestro corazón desea! Y en medio de todo seguimos el camino hacia este gol con el foco en escuchar a este guía.

## 2. La importancia de escuchar, oyendo en el Prólogo (Seria bueno tomar el texto).

Como el segundo método, quiero profundizar mi examinación de las palabras “escuchar, oír” y su impacto en el Prólogo. Especialmente esta introducción a la Regula de San Benito completa, el Prólogo, enfatiza el escuchar con fuerzas. En su totalidad, es una exhortación o invitación oral a escuchar a la voz divina. Esta es la voz de nuestro Señor Jesucristo. Ya desde el principio tres condiciones son delineadas: tenemos que estar dispuestos a cumplir lo que oímos, tenemos que dejar nuestras voluntades (traducción literal), y finalmente el escuchar con el oído de nuestro corazón puede suceder solamente si lo pedimos en oración sincera que el Señor, si mismo nos lo haga. Los siguientes versos ponen en relieve un actitud: tenemos que obedecer (parere) con los buenos dones que nos ha dado. En este sentido, el escuchar con el oído del corazón es uno de sus dones más preciosos. No es nuestro mérito. Requiere: el Señor nos dirige un imperativo: “escucha, inclina el oído de tu corazón,” y en su decir Él ya ha preparado en nosotros la capacidad para esto. El escuchar y el hecho son decisivas en la vida monástica.

Un párrafo (Prologo 8-13) es muy intensivo en respetos al vocabulario de oír y de escuchar. Estamos como dormidos y la voz nos despierta (Prol 8f). Diariamente la voz divina llama en voz alta como un trueno. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.” (Prol 11) y sigue: “Él que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” (Prol 11). “Venid, hijos, oídme” (Prol 12). El entero párrafo quiere motivar a la persona a escuchar con mucho cuidado, no solamente hoy, pero cada día. Es importante que San Benito añada algo y pone en el centro de esta sección pequeña que la voz divina grita diariamente: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.” En su recurso fundamental, la voz divina llamaba diariamente lo que San Benito menciona más tarde en Prol. 11: “Él que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” San Benito tomo Prol. 10 del salmo invitatorio Salmo 94(95).8, y lo puso aquí como lo que la voz divina llama diariamente, y escuchamos con oídos atónitos. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.” “Su” voz obviamente es la voz de nuestro Señor Jesucristo, y él nos grita diariamente en los salmos, y desea tocar el oído de nuestro corazón. Cuando la palabra “hoy”

retumba temprano en la mañana, nuestro oído es estupefacto; el verso es como una trompeta que nos sacude y nos despierta. Recordamos que San Benito quiere el Salmo 94(5) cantado como invitatorio cada día durante las Vigilias. Ahora tenemos que decidir cómo responder. Debemos estar receptivos en la parte más interior, que es el corazón, e interiorizar esta voz, que incluye el Salmo entero. Reconocemos que es una advertencia importante y existencialista al principio de cada día. El Señor es la roca de nuestra salvación, un gran rey; las profundidades y las alturas, el mar y la tierra seca están en sus manos; y él es nuestro creador, “ovejas de su mano.” Es en realidad una voz amorosa y poderosa que toca nuestros oídos. Quiere penetrar nuestro oído del corazón. Pero en veces siendo enfrentados con amor estamos tentados de cerrar nuestro corazón. Este verso del salmo lo describe como el endurecimiento del corazón, haciéndolo como roca, dejando que todo lo que llega se resbale. No queremos ser provocados. El corazón se puede endurecer con flojera, con orgullo o con el rechazo de cambiar algo. Quizás alguien teme los resultados de lo que se oye. Estas posibilidades existen en nosotros como en los Israelitas, como el salmo canta. Así es esencial escuchar con el oído de nuestro corazón, no simplemente con nuestros oídos exteriores. Nuestros oídos – quizá los exteriores – son golpeados como por un trueno. Pero el oído interior puede entender el mensaje contenido dentro el trueno. Por seguro necesitamos confianza y amor para descifrar el mensaje del poder y amor de Dios. Pero tenemos que revelar nuestro corazón ante Él, desvelarlo y destaparlo ante este Señor amoroso, luego podemos actuar. Somos sirvientes, creaturas humildes, sacando provecho de la bondad poderosa de nuestro Señor, y hoy usando bien este momento particular en tiempo (kairos).

Lo mismo sucede en el verso, “Él que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Nuestros oídos exteriores reciben unos sonidos. Pero ¿qué es su significado? ¿De dónde vienen? Es la voz del Espíritu, y su mensaje puede ser entendido solamente por el oído del corazón. Nos recordamos de nuestro bautismo donde nuestros oídos fueron abiertos simbólicamente. Este símbolo indica que de hoy en adelante el bautizado es capaz entender el mensaje más profundo de Cristo. Y de nuevo no necesitamos temer, es solamente amor y misericordia que nos está tocando, y a veces nos vence.

En el mismo párrafo (Prol 12) Cristo dice: “Venid, hijos, oídme. El temor de Jehová os enseñaré.” Si tratamos tener la escena real en frente de nosotros, realizamos que nos acercamos a Él; su voz es tan suave y tierna que no la podemos oír de gran distancia. Tenemos que esforzarnos para caminar cerca de Él y para escuchar intensamente, sí, inclinar el oído de nuestro corazón en la dirección donde nuestro maestro de sabiduría habla. Todos estos esfuerzos tiene sentido, si estamos convencidos de la importancia de esta voz tranquila para nosotros. Concentramos toda nuestra atención a esto y nosotros nos hacemos quietos para poder recibir su voz (cf 1 Reyes 19. 12). No nos sofoca, pero es muy delicado, así enseñándonos la ternura de nuestro Señor. En el primer párrafo del Prólogo inclinábamos el oído de nuestro corazón a los preceptos, advertencias y palabras de un Padre cariñoso y un Maestro, quien puede ser San Benito, Dios o Cristo. Ahora es todavía más claro que

es el Maestro de Sabiduría: Cristo hablando con nosotros en las Sagradas Escrituras. Y también esto puede ser como un trueno o como un viento tranquilo.

Después de leer este párrafo vemos que importancia el escuchar tenía para San Benito: el escuchar a la palabra, a la presencia del Señor, obediencia a Él, y siguiendo lo que oímos: poniendo en práctica el temor de Dios, el hacer el bien, y finalmente el correr en el camino, siempre escuchando a la dirección del Evangelio. Es claro que este escuchar con el corazón es una gracia del Señor en bautismo, que podemos arruinar o apreciar.

Los otros usos del escuchar en el Prólogo reflejan la diversidad de vida. El Señor anticipa nuestras acciones. Él llama invitándonos: “¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?” (Prol 14) y Prol 16: “Si tú, al oírlo, respondes ‘Yo,’” luego el Señor desea una respuesta más concreta de nosotros; en una manera él se hace dependiente de nosotros. ¿Respondes “sí,” o “espera un momento,” o simplemente “no”? San Benito presupone que respondemos “sí.” Por supuesto queremos tener vida. El escuchar con nuestro corazón nos traerá vida, y una vida feliz, pero el Señor profundiza esto y requiere acciones de nosotros: “guarda tu lengua del mal... apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.” Estas son consecuencias pero también quitan obstáculos y hacen el escucharlo con cuidado más fácil. El verso 18 del Prólogo menciona un aspecto de esta felicidad: los ojos y los oídos de Dios están sobre nosotros y se dirigen a nuestras plegarias. Así Él está completamente presente y disponible a nosotros (cf 2 Crónicas 6.40). El Prólogo 18 dice: “Y antes de que me invoquen les diré: ‘Aquí estoy.’” (“Ecce adsum”) San Benito está correcto cuando dice: “¿Qué cosa más dulce para nosotros, que esta voz del Señor que nos invita?” (Prol 19) Aquí nuestras palabras ya no pueden expresar o explicar la profundidad y escuchamos en silencio a su presencia. Podemos ver una semejanza a la experiencia de Moisés con Dios en el espino: “Aquí estoy – para ti.” Y, por seguro queremos decir también un “ecce adsum” completo (Aquí estoy.) a su voz tierna y fuerte que enfrenta.

El Señor nos llamó, a seguir sus caminos bajo la dirección del Evangelio, que significa que tenemos que inclinar el oído de nuestro corazón todo el tiempo hacia nuestro guía, Cristo, y caminar sus caminos, siguiendo sus pasos y así lograr la feliz meta final de nuestra vida: “verlo” (Prol 21).

El Prólogo repite varias veces que el Señor nos llama o grita; y escuchamos y respondemos a los que oímos o corremos en la dirección indicada. Al principio, la forma del Prólogo (con sus repeticiones) me enfadaba porque siempre tenía que comenzar de nuevo, y muchas veces el Señor decía algo y escuchamos, una y otra vez. No podía seguir una estructura lógica. Pero examinando más y más la profundidad del Prólogo y viviendo unos años con esto, entendí poco a poco que esto es simplemente el espejo de nuestra vida. Una y otra vez el Señor nos llama, y no es bastante “escuchar con el oído de nuestro corazón” una vez para siempre, pero vez tras vez, quizá en diferentes aspectos. No hay fin, hasta que llegamos a la vida eterna, que San Benito describe más tarde así: “Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni llegó

al corazón del hombre lo que Dios ha preparado a los que lo aman". (4.77) No es la lógica de literatura pero la lógica de la vida.

Notamos otro escuchar en Prologo 24f. Le preguntamos al Señor quien puede morar en su tienda de campaña, y después escuchamos como responde y nos enseña el camino a la tienda. Un escuchar con atención, sabiendo que todo depende en este escuchar, ¡un escuchar con un grande oído atento! Al fin de este pasaje (Prol 33), San Benito cita el Sermón del Monte: " Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente..." La promesa de nuestro escuchar es: construimos una casa estable sobre la roca, que obviamente es Cristo. Aquí podemos recordar y acordarnos del contenido del Sermón del Monte. Lo que Cristo dice, no es siempre dulce y agradable. El oídos exteriores oyen, por ejemplo, "Bienaventurados los que padecen persecución," (5.10); "cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio" (5.22); "no resistáis al que es malo" (5.38); "no juzguéis" (7.1). Y podríamos continuar. Podríamos enojarnos o repulsarnos, oyendo esta voz del Señor. Quizás podríamos cubrir (con nuestras manos) nuestros oídos exteriores...Diferentes reacciones son posible. Pero aquí lo recibimos con nuestros oídos abiertos y nuestro oído interno. El oído de nuestro corazón descifra lo que Cristo me quiere decir personalmente por medio de estas palabras. Y, si nos advierte o nos da consejo, es siempre para nuestro bien, y podemos tener un lugar seguro donde pertenecemos: la casa sobre la roca. Y la roca es Cristo.

Pero todavía no es bastante sobre el escuchar; el último verso de lo quizá era la primera conclusión del Prólogo dice: "Oímos lo que hay que hacer para habitar en ella, a condición de cumplir el deber del morador." (Prol 39) En un sentido el escuchar con el corazón con atención completa incluye ya haciendo lo que Cristo pidió. En el griego es claro: ακούω, ὑπακούω: escuchando, oyendo, y obedeciendo. Estos dos conceptos son enlazados.

Quizás encontró esto aburrido, pero deseo ser fiel a San Benito, como repite repetidas veces a sus hermanos este imperativo principal: "¡escucha, inclina el oído de tu corazón!" Y es claro que este escuchar es profundo, siempre más profundo. Por lo tanto, lo que oímos es siempre la voz del Señor, quien en el Prólogo habla principalmente en las Sagradas Escrituras. Es un dialogo muy existencial y animado. La Biblia es como la persona viva del Señor, también escuchándonos, siendo oído y ojo para nosotros, examinándonos y respondiendo a nosotros; y nosotros en el escuchar nos acercamos más y más a él y así oímos su voz y su mensaje más y más clarimente. El resultado de este escuchar profundo es una buena vida, una vida dirigida por él, cumpliendo sus preceptos, siendo obediente y al fin teniendo un lugar seguro donde morar y al fin llegando a nuestro destinación y a estar en su presencia (Prol 21).

El último párrafo del Prólogo no contiene explícitamente la palabra "escucha," pero dice que corremos en los caminos de los mandamientos de Dios con la dulzura indescriptible de amor, "se dilata nuestro corazón," que en el idioma original es singular, dilatato corde. Cuando pensamos de la imagen del oído del corazón que escucha, supongo que mientras el corazón se dilata, el oído también crecerá y podrá

recibir más bien con atención todo lo que la voz del Señor nos dice personalmente, buenas nuevas, imperativos personales, requisitos para vivir una buena vida feliz. Escuchando no será limitado a los sonidos de las palabras pero al ambiente entero.

El entero Prólogo es construido como un dialogo entre el oído del corazón oyente y la voz del Señor, que es poderosa y dulce, desafiante y buena y llena de promesa. La consecuencia será que tenemos un corazón pacifico, que en resultado es también un requisito para poder escuchar bien, quizá expresada como una casa estable, y que muestra que seguimos su dirección con todo nuestro corazón. El Prólogo clarifica que inclinando el oído de nuestro corazón también seremos felices. El Señor tiene sus ojos y oídos abiertos a nosotros, él nos dirá “ecce adsum,” “aquí estoy” (Prol 18), como en Éxodo 3.14: Estoy contigo, caminaré contigo y antes de ti. Ten confianza y sígueme. Nuestro oído inclinado a él, está abierto, pero también nuestros ojos están abiertos a su luz que deifica. Notamos ya que el oído no es separado de los ojos, aunque el oído tiene preeminencia.

### 3. Escuchando y viendo (ayer y hoy-filosofía y teología)

Para entender la importancia de escuchar y la conexión con la vista, es bueno mencionar solamente unas ideas de los corrientes filosóficos y teológicos del pasado y de hoy (con simplificaciones), antes de examinar de nuevo la Regla de San Benito. Quizás es entendido por muchos que la vista y los ojos son más importantes para la cultura griega, y las palabras, oír y escuchar, tienen gran importancia en la cultura hebrea.<sup>2</sup> Cito unas oraciones de Filón de Alexandria (1<sup>er</sup> siglo), representando más bien el pensamiento griego: “Los oídos son torpes y más femeninos que los ojos que con valentía son los primeros de voltear hacia los objetos visibles sin tener que esperar que ellos vengan a nosotros. El escuchar viene solamente en segundo lugar, los ojos sobresalen y son más importantes.”<sup>3</sup> El ojo pertenece a sabiduría, perspicacia. La vista permite distancia entre el sujeto y el objeto; el ojo recibe la escena completa en un instante, y también permite la oportunidad de escoger. Urs von Balthasar piensa que desde las épocas más antiguas la vista es considerada ser el sentido más noble por lo general, el que destapa realidades con mayor profundidad. Así el mundo puede ser poseído y dominado.<sup>4</sup>

El oír es diferente. Los sonidos y las comunicaciones nos llegan, sin notificación en avance, nos detienen, sin que las hagamos invitado. La voz del otro expresa el misterio interior; es el portador de revelación. El que escucha es en la posición subordinada de recibir humildemente. El oyente es bajo el que habla y puede reclamar obediencia. Dios espera con paciencia afuera, para que el oído del corazón oyente lo oiga. “Él que tiene oído, oiga.”<sup>5</sup> La Iglesia oyente se queda bajo la Palabra

---

<sup>2</sup> También vea Papa Francisco: Carta Encíclica “Lumen Fidei”, Roma 2013, Nr. 29.

<sup>3</sup> Filón de Alexandria, De Abrahamo

<sup>4</sup> Hans Urs von Balthasar, Exploraciones en Teología, II, Spouse of the Word, San Francisco, 1991, 474.

<sup>5</sup> Id., 480, ver 476-479.



de Dios. Obediencia, que se funda sobre este escuchar, es la expresión de su servicio y de su disposición para servir. La fe brota del oír (ver Romanos 10. 17). Aquí quiero poner unas ideas de Schwager y Carotta (en sus artículos), quienes hacen referencia a Alfred Tomatis, un médico Francés. Tomatis, enseñó en medicina como el ser humano es enraizado en el oír. Esto es en armonía con K. Rahner, quien decía que el ser humano es principalmente un oidor de la palabra. El oído es en un sentido una antena para los humanos, para conectar con su ambiente y en esa manera entrar en comunicación.<sup>6</sup> Otra vez, Tomatis: escuchar es más que recibir pasivamente; hay muchas maneras para asimilar activamente y responder, finalmente coordinación interna máxima. Si el escuchar es inefectivo, entonces la voz pierde su confianza inmediatamente.<sup>7</sup> También el trabajar lentamente sobre las palabras es importante. La afectividad del sonido que viene de las voces tiene consecuencias considerables. Las vibraciones diferentes entran al cuerpo entero y pueden causar un sentido de bienestar o excitación, o simplemente cansancio.<sup>8</sup> Tomatis también enseñó que cierta música como Canto Gregoriano y tiene un poder educativo para el oído y la persona entera.<sup>9</sup> El oído es el primer órgano que se forma en el feto. El ser se hace humano en el escuchar. El escuchar con atención consiste en oración, y Cristo es el único capaz de escuchar con suma atención.<sup>10</sup> El oír es al fondo del ser humano, como Rahner nos dice;<sup>11</sup> la persona es fundamentalmente el oidor, y es capaz de conocer el infinito, conocer lo eterno. La palabra verdadera es importante, especialmente en comunicación interpersonal, y muchas veces sufrimos de la inhabilidad de escuchar. Bonhoeffer piensa que el que ya no puede escuchar a su hermano en corto tiempo no estará escuchando a Dios tampoco...; y esto es el principio de la muerte de la vida espiritual. O escucha solamente con medio oído. Pero para todos quienes participan en ministerio, el escuchar es más importante que el hablar.<sup>12</sup> Él lo describe como una disposición de la persona entera hacia el mundo entero, hacia personas, eventos y cosas.

Escuchar es adherencia completa a Dios. Y así la persona adquiere sabiduría. El corazón es el órgano principal para el escuchar ( cf el corazón oyente de 1 Reyes 3.9). Dios se comunica con el corazón. Una cosa solamente es necesaria (cf Maria en Lucas 10:38-42). Con la importancia de escuchar, la condición para relación y dialogo, obediencia y humildad y no agresión es también claro.

(Puede que añada aquí una idea concreta sobre el cantar de la liturgia. Como oí una vez en un monasterio en Francia, escuchando al otro, uniendo nuestras voces, es considerado unión profunda de corazones, segunda solamente a la unión conyugal de dos personas.)

---

<sup>6</sup> Raymund Schwager: Hörer des Wortes, Zeitschrift für katholische Theologie 114(1992) 1-3.

<sup>7</sup> Tomatis en Schwager, 3-4.

<sup>8</sup> Tomatis en Ibid., 6-7.

<sup>9</sup> Ibid., 9.

<sup>10</sup> Ibid., 12.

<sup>11</sup> Cf Sandro Carotta: " L'Ascolto," l'Ulivo 26 (2006) 105-107 (La sscniffitta di Dio, Milano 1992, 82f).

<sup>12</sup> Dietrich Bonhoeffer, Vida Unidos, New York 1976, 97-99.

#### **4. La palabra “audire” y su contexto (en la Regla de San Benito, comparada contra la Regla del Maestro)**

En este cuarto capítulo voy a examinar las palabras en latín (audire, auditus, auris), en español: “oír, oyendo, y oído.” Luego tendremos una base más segura para seguir adelante en el siguiente capítulo. Encontramos todas estas palabras que pertenecen al escuchar 35 veces en la Regla de San Benito. La palabra “videre” (ver) se encuentra con menos frecuencia. Muchas veces la expresión “vemos” (o algo semejante) se usa con el sentido de “parece.” Es más importante que Dios nos ve, nos mira desde el cielo, (“videre” y sus otros sinónimos): en la Regla de San Benito cuatro veces; más dos veces San Benito nos dice que veremos a Dios en el cielo (Prol 21; cf 4.77). Generalmente podríamos decir que San Benito se inclina más hacia “oír,” pero no se olvida totalmente del “ver,” y en veces San Benito tiene las dos expresiones juntas (Prol 9, 18; 4.77).

El escuchar en el sentido firme (auscultare, obscultare) es mencionado solamente una vez, pero es la primera palabra de la entera Regla. A causa de su posición tiene gran importancia (vea el segundo capítulo).

El referente de nuestro oído del corazón es muchas veces la Biblia. Esto es todavía más claro en los otros usos de “audire.” Regla de San Benito (RB) 4.55 nos aconseja escuchar con gusto la lectura de las Sagradas Escrituras (lectiones libenter audire). Quizás ya no consideramos que este sea la imagen típica que usamos cuando pensamos de la Biblia. Preferimos expresarnos diciendo: “leer voluntariamente,” que significa: con nuestros ojos. En vez, es más apropiado para los primeros siglos decir: “oír con gusto las lecturas santas,” que significa tener nuestro oído en la Biblia. Aunque unos monjes podían leer, normalmente pronunciarían las palabras con su boca, y así las palabras santas entran en dos maneras a la persona: por los ojos y por los oídos. En sus “Confesiones” San Agustín escribe de una sorpresa observando a San Ambrosio leyendo las Sagradas Escrituras: “Cuando leía sus ojos recorrían las páginas y su corazón entendía su mensaje, pero su voz y su lengua quedaban quietas..., permanecía largo rato sentado y en silencio.”<sup>13</sup> San Benito todavía parece conocer esta lectura acústica, así él tiene que mencionar que especialmente durante el tiempo de siesta diario los monjes debían leer en silencio (legere sibi,-48.5). Es silencio profundo cuando leen solamente con sus ojos. Pero la fuente antecedente inmediata, la Regla del Maestro, frecuentemente habla de costumbre de monjes especiales leen a los otros, y un grupo de hermanos escucha (vea, por ejemplo, Regla del Maestro 50. 11, 15, 64). Este escuchar acústica ocurre más aquí que en la Regla de San Benito.

Una parte de la Biblia importante es especialmente puesta en el oído de los hermanos hacia el fin de la liturgia con la expresión “mientras todos escuchan” (omnibus audientibus): y este es el “Padre Nuestro,” una de las partes más veneradas de las Sagradas Escrituras, enseñada por Jesús mismo. Parece que todos recitan la segunda parte que contiene la frase que San Benito quiere poner en relieve: “perdónanos así como nosotros perdonamos”(RB 13.12). La inclinación del oído de nuestro

---

<sup>13</sup> “Sed cum legebat, oculi ducebantur per paginas et cor intellectum rimabatur, vox autem et lingua quiescebunt....sic eum legentem vidimus taciter” (Confesiones, 6.3)

corazón insinúa que tratamos perdonar sinceramente. Seguro se puede cumplir solamente con la gracia del Señor. La fuente antecedente inmediata de San Benito no refiere al “Padre Nuestro” en la liturgia.

La lectura de la mesa (vea RB 38) tiene las Sagradas Escrituras como su centro. Esto se clarifica especialmente cuando consideramos su fuente probable: la Regla de San Agustín. La boca toma comida, y los oídos desean la palabra de Dios.<sup>14</sup> Junto con otras observaciones podemos verificar que la parte más importante de la lectura de la mesa era las Sagradas Escrituras rodeadas por las explicaciones de los Padres, y sus exposiciones sobre la Biblia (vea también RB 8.9; 73.2-4; 42.3f). En vez de esto la fuente más inmediata, la Regla del Maestro, tenía lectura de su propia Regla como practica general; o si tenían visitantes de afuera, lectura era de cualquier otro libro (vea RM 24.20-22). En este contexto San Benito no usa el verbo “audire” (oír, o escuchar), pero en actualidad es la tema principal de este capítulo como los monjes se llaman “oyentes” (audientes). Los hermanos por su parte escuchan las Sagradas Escrituras, y por otra parte ponen atención a las necesidades de sus vecinos, para que nadie tenga que pedir algo (38.6f). Es de acuerdo con el buen escuchar que la función de la lectura en veces es descrita con “aedificatio”, edificación del espíritu (38.12; 38.5; vea 38.9). La comunidad es “edificada,” construida en el escuchar a la Palabra Sagrada. ¿Podríamos preguntar más concretamente, qué se edificara, construida, fortalecido o desarrollado? No es algo material pero espiritual. Seguro la mayoría de comentaristas puntúan hacia “fe”. Pero en esta vena, siendo consonante con nuestro tema, podemos decir: nuestro corazón debe ser el templo del Señor y este templo tiene que ser construido y fortificado, para hacerlo una morada hermosa para él. Tenemos que inclinar el oído de nuestro corazón con frecuencia hacia las Sagradas Escrituras, para que ese corazón, su templo sea edificado con fuerza y no sea destruido fácilmente.

Lo mismo es válido en un elemento nuevo que San Benito introduce: la lectura antes de las Completas, que también tiene como su núcleo las Sagradas Escrituras, pero solamente esas partes que edifican a los oyentes, más las obras de Casiano y las vidas de los Padres, esas partes que contribuyen a la edificación del monje y de la comunidad (42. 3,4) (Podemos incluir aquí otra citación que sería importante en este contexto.) En RB 47 San Benito discute el que lee y proclama la lectura: no debe presumir su habilidad y facilidad con el lenguaje, pero anunciar las palabras sagradas a los quienes escuchan con las calidades espirituales de humildad, gravedad y reverencia para que los que escuchan sean edificados (47.3). La lectura sin prisa, tan buena para el oído del corazón, es también un resultado práctico de los códigos antiguos, donde no hay signos de puntuación o espacios entre las palabras.

---

<sup>14</sup> “Nec solae fauces sumant cibum, sed et aures esuriant dei verbum,” – Praeceptum 3.2.

Esto obliga al lector a leer lentamente (y preparar bien), y en resultado los que oyen pueden tomar cada palabra.

El abad después de haber cumplido su puesto bien, oye lo que el sirviente bueno oyó quien dio a sus compañeros la comida al tiempo apropiado... "(el Señor) que lo establecerá sobre todos sus bienes" (64.22). Es una palabra preciosa y consoladora que su corazón recibe.

Hay unos usos de oír en los primeros capítulos de nuestra Regla. En 6.6, San Benito dice que es propio al discípulo guardar silencio y escuchar. Con este verso una condición importante de escuchar es mencionada. El que habla y chacharea todo el tiempo no tiene un oído listo, que se puede inclinar, especialmente no tiene un oído del corazón disponible. En latín la palabra "tacere" se usa, que contiene el sentido también del corazón pacífico. En este sentido podemos añadir: es necesario dominar ira, emociones hostiles, murmullos de desaprobación, diferentes tipos de rebeldía, y traer nuestro corazón a la paz para poder escuchar la voz amante del Señor.<sup>15</sup>

RB 5 clarifica que escuchar bien indica también obedecer. En el contexto de obediencia, él menciona dos veces que debe escuchar al abad, cada vez usando el motivo de escritura, "él que a ustedes oye, a mí me oye" (5. 6, 15). Tenemos que suponer que en RB 2, donde el superior es advertido, que habiendo tomado el lugar de Cristo, sus enseñanzas deben ser en armonía con la ley del Señor (2.5). En este capítulo (RB 5), San Benito subraya la importancia de la obediencia rápida de los monjes. Son como los discípulos en el Evangelio quienes inmediatamente dejaron todo, después el llamado de Jesús (vea Marco 1. 18-20). Prontitud es enfatizado en un ambiente donde los hermanos pueden ser bastante despaciosos o rígidos y testarudos, o quizá flojos. Así la Regla tiene que poner en relieve el escuchar y la acción rápida sobre lo que los monjes oyeron. Hasta tienen que dejar incompletas las cosas que estaban haciendo (vea RB 5.8). Esta frase nos cautiva inmediatamente. Nosotros, quienes tenemos tantas cosas que hacer-¡cuántas veces después de una llamada o un toque a nuestra puerta tenemos que dejar incompleto lo que hacíamos antes! De alguna manera en la misma manera oímos (audire) el signo para el oficio divino y paramos la obra inmediatamente (43.1), aunque pensamos que estamos en medio de una tarea importante. ¡Por seguro no seguiremos este precepto legalistamente o sin pensar! Pero si practicamos este retirar según San Benito, y en esta manera expresar nuestra apreciación por el oficio divino, podemos experimentar la gracia de esta obediencia, también la gracia de nuestro servicio.

El siguiente texto ocurre no con la palabra "audire" pero en actualidad en el contexto de escuchar y obedecer al abad. En veces es fácil oír la voz del Señor en la voz del

---

<sup>15</sup> Cf Kevin O'Farrel: Peace of Heart (Paz de Corazon), Tjurunga 2012, 83, 5-8.

abad pero en veces es difícil. En el capítulo análogo a RB 4 (Los Instrumentos de Las Buenas Obras) de su fuente inmediata, la fuente inmediata dijo “obedecer las advertencias del abad” (RM 3.67). En el texto análogo San Benito añade algo en RB 4.61, que probablemente viene de su propia experiencia. Quiebra la congruencia de las oraciones que vienen antes y después de esto, cuando él añade lo siguiente al verso original: “aun cuando él-lo que no suceda-obre de otro modo, acordándose de aquel precepto del Señor: ‘Hagan lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen’ (Mateo 23.3).” Es interesante que la falta de coherencia del abad no es razón para no escuchar con el oído del corazón y llevar a cabo la orden; por lo contrario, implica reflexión más profunda: Por medio de esto ¿Qué es lo que Dios me pide en esto, el, quien escribe derecho con renglones torcidos? La orden del abad, quien no hace lo que ordena no les dispensa a los monjes del escuchar y cumplir. Aquí podemos también notar la diferencia entre el escuchar superficial de los oídos físicos, o también la vista con nuestros dos ojos, y la realidad más profunda de la voluntad de Dios, que solamente se puede ser descifrada con el oído del corazón. Reconocemos siquiera dos niveles del escuchar San Agustín dice, siguiendo estas con el buen pastor que te cuida.<sup>16</sup>

Es increíble: En la Regla de San Benito, este escuchar no solamente es hacia las Sagradas Escrituras y las palabras de la autoridad y el signo para la liturgia, sino el abad también escucha a los hermanos (3.2). San Benito tiene cuidado de juntar a todos los hermanos y quiere oír su consejo cuando hay negocio importante que se tiene que decidir (3. 1-2). Pero no es tan fácil simplemente escuchar y hacer, pero mientras diferentes perspectivas se expresan, el (el abad) tiene que discernir y escuchar otra vez al Señor para el consejo que sea el mejor. Una oración importante que no se debe de olvidar en este discernimiento es: “muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor (3.3).” Así es principalmente un escuchar al Señor quien se comunica en mediadores humanos y si es posible en los hermanos más jóvenes, ¡aunque no automáticamente! Es la paradoja de nuestro Dios quien revela su mensaje a los pequeños y humildes (cf Mateo 11.25).

Regresando al tema, indica que tomemos una dirección, donde inclinamos el oído de nuestro corazón. Aunque externamente, escuchamos los varios perspectivas de los hermanos, el oído del corazón es inclinado hacia el Señor, a lo que nos quiere decir en todos las voces diferentes.

Pero la Regla de San Benito también tiene una advertencia que los hermanos pueden ver o oír algo dañoso, mientras están en una jornada (67.4) y los hermanos no deben hablar sobre esto; pueden causar mucho daño. Cuando pensamos un poco sobre nuestra situación corriente, tenemos que decir que monasterios no pueden ser tan

---

<sup>16</sup> Vea Aquinata Böckmann: Christus hören, 4.61, St. Ottilien 2011, 273, 272.

separados del mundo afuera que cosas malas no puedan entrar nuestros ámbitos (podemos pensar también de formas modernas de comunicación). Pero San Benito en su tiempo todavía podía tratar de proteger su monasterio de cháchara dañosa o mala o mentiras y calumnias de afuera. Nuestra interpretación hoy tiene que ser más amplia. Supongo que estamos más acostumbrados a esta clase de plática. Otra vez es claro que existen siquiera dos niveles de oír: escuchar con los dos oídos del cuerpo, y con estos quizás tomando dentro unas palabras dañosas, y la inclinación interior del oído del corazón, surtiendo la información, y cerrando el corazón a cosas dañosas, y solamente tomando dentro lo que puede-aun en contexto malo-ser para buen uso y provecho a nosotros y nuestra comunidad; esto significa que Dios puede usar diferentes maneras y situaciones para pasar algún mensaje de él.

Tomando en cuenta la palabra raíz de “escuchar” (audire, auditus), no somos los únicos que escuchan con el oído del corazón. Ya vimos que Dios voltea sus oídos hacia nosotros, y oye o “responde” (exaudire). “Y sepamos que seremos escuchados, no por hablar mucho, sino por la pureza de corazón y compunción de lágrimas.” (exaudire-20.3). En un diccionario encontré la traducción de “exaudire” como la expresión: “inclinarse el oído.” Sí, Dios inclina también el oído de su corazón hacia nuestra voz. La Regla del Maestro no contiene esta palabra, pero la Biblia la menciona con frecuencia.

Así es un escuchar con atención e inclinación del oído de las dos partes. San Agustín tiene una frase preciosa de las dos partes y nuestro escuchar: poner el oído de mi corazón a su boca.<sup>17</sup> Esta es una buena imagen de nuestro tema. En realidad al otro lado está la boca de Dios, para San Benito es específicamente la boca de Cristo. Y Podemos conectar con esta expresión del Prólogo donde el Señor dijo: “y mis oídos oirán sus preces” (Prol 18). El escuchar de Dios es atención imperturbada, apertura amorosa hacia nosotros. Dios, sí mismo, es el modelo de escuchar con el oído de su corazón abierto a nosotros. Desde las alturas, baja e inclina su oído a nosotros el pueblo bajo, a los pobres y abatidos, y así se demuestra su amor.<sup>18</sup> Es un escuchar mutuo y corazones se unen en amor y obediencia.

Aplicando las conclusiones del párrafo precedente, tenemos que decir que la Regla de San Benito es muy femenina, no enfocándose en dominancia pero en humildad y no agresión. Escuchando con el oído del corazón, nosotros como personas debemos ser capaces de esperar por la palabra, desearla, siempre acercarnos al Señor.

---

<sup>17</sup> Confesiones, IV, 5, “Possumne audire abs te, qui veritas es, et admovere aurem cordis mei ori tuo, ut dicas mihi, cur fletus dulcis sit miseris?” Cf Fulgentius, Ep 14 “aurem cordis admovens apostolicis dictis.” Aponius en el quinto siglo tiene una respuesta que es todavía más concreta: la Virgen es preocupada a siempre guardar el oído de su corazón hacia la voz de Cristo, que significa las Sagradas Escrituras” (luego el discute también la necesidad de oración)-en Cant Cant IV, 11.

<sup>18</sup> Augustinus, En Ps 85,2.

5. **El hecho de escuchar con el oído del corazón (La Regla de San Benito comparada contra su fuente inmediata)**

La palabra escuchar se encuentra en la Regla de San Benito con más frecuencia que la palabra oír. Examinando la Regla de San Benito entera vemos cuanto San Benito escucho a las clases de monacato diferentes orientales y occidentales. En su código litúrgico, escucho profundamente como diferentes monasterios celebraban la liturgia, escucho y discernió lo que sería bueno para su comunidad.

En su código de disciplina, no solamente arreglaría y establecería las remedias apropiadas para el transgresor en reflejando sobre el exterior y las acciones de las personas, pero escucharía sus capacidades y actitudes para saber si entendían la corrección y como podía recibir la sanación mejor.<sup>19</sup>

En la sección en medio de la Regla, San Benito escucho las habilidades y la fortaleza física y psicológica de sus monjes (como para servicio en mesa, comida, bebida y lectura pública). Es guiado por discernimiento y discreción,<sup>20</sup>-las dos se pueden considerar los resultados de escuchar.

Según el capítulo sobre el oratorio (RB 52), el monje puede “que entre sencillamente y ore.” Escucho el impulso de gracia divina e hizo lo que indicaba. Ya antes en RB 20 sobre oración privada, aunque San Benito prefería oración que era breve y pura, entendía que oración bajo la gracia divina podría ser prolongada. En esta manera, la vida se simplifica en el escuchar profundo y el seguir el llamado del Señor.<sup>21</sup>

Especialmente los capítulos sobre hospitalidad tienen muchos actos y actitudes de escuchar, de inclinar el oído de su corazón. Al recibir huéspedes todos se paran a orar juntos, donde aseguradamente los monjes escucharon a los deseos y opiniones de los huéspedes y al mismo tiempo a lo que Dios les decía, y solamente entonces se podía compartir la señal de la paz. Después de participar en la liturgia, el prior, u otra persona designada, se sienta con el huésped y le lee la Biblia para su edificación. Tenía que escuchar al principio, en solamente entonces podía leer la Ley divina y responder. ¡Este es un modelo pertinente para nosotros en nuestro ministerio de dirección espiritual! San Benito quiere que escuchemos muy profundamente con el oído de nuestro corazón a las diferentes personas, especialmente a los pobres y extranjeros, hasta finalmente oímos y descubrimos a Cristo en ellos y también sus

---

<sup>19</sup> Vea Aquinata Böckmann: *Geeint in Christus*, St. Ottilien, 2013, 151, 155, 223.

<sup>20</sup> Aquinata Böckmann: *Around the Monastic Table*, Collegetown, 2009, 75-257. (Id. *Geeint in Christus*, St. Ottilien, 225-491).

<sup>21</sup> *Ibid.*, 633-635, 639f.

necesidades profundas. Como escuchamos también a las Sagradas Escrituras sabemos que partes son dirigidas al huésped para su bien o tienen efecto saludable.<sup>22</sup>

En otro capítulo sobre recepción, el portero (RB 66) contesta: “Deo gratias;” inclina su oído como a alguien superior, y otra vez con las palabras: “de me su bendición,” sabía sí mismo como dependiente al recién llegado. El portero debe responder,-esto es mencionado cuatro veces e indica que él ha escuchado antes. Y él puede también responder “no” a la petición, sentía que no era bueno que el huésped tuviera algo especial, o en general que su deseo sea cumplido.

Voy a tomar ahora tres capítulos, que no contienen la palabra “escuchar,” pero en realidad la contienen como su realidad fundamental. Primero considerare RB 64, la segunda sección (sobre el abad), luego RB 65 (sobre el prior) y finalmente RB 68 (sobre ordenes difíciles). Estos tres capítulos están llenos con escuchar. (¡Sería bueno estudiar estos textos!)

### **RB 64, 7-19**

RB 64.8 dice: “Y (el abad) sepa que debe más servir que mandar” (sobre los hermanos). Presidir (praesse) significa ser el primero, pero provecho (prodesse) significa utilidad. Para un monje una orden especial es útil, para otro no es. Por consiguiente, para saber lo que tiene más provecho, el abad tiene que escuchar con cuidado a los diferentes hermanos. -RB 64.9 exhorta al superior a ser docto en la ley divina, para dar a luz lo antiguo y lo nuevo. Como San Benito menciona antes, con las Sagradas Escrituras tenemos todos que escuchar el mensaje bíblico para llegar a sabiduría. Y todos sabemos que no podemos solamente escuchar un libro pero la Biblia entera, como “lectio divina” nos enseña. El abad quien es docto sobre la Biblia sabe si es bueno sacar ahora el Antiguo o el Nuevo Testamento. De nuevo, depende en la capacidad y situación de los hermanos cual parte les haría mejor provecho.

Los versos 64. 11-14 enseñan que el abad usa corrección con amor y prudencia. Tiene que raspar el óxido, pero no quebrar el recipiente. Todas estas advertencias indican que él pone al hermano en el centro de su mente y tiene perspicacia en su ser y sus deseos, para poder quitar el óxido sin herir al hermano o quebrar la caña hendida. Para poder hacer esto, el abad tiene que haber escuchado por largo tiempo. Hay una expresión significativa: “según vea que conviene a cada uno.” Escucha a los hermanos en sus diferencias: este necesita más perspicacia, el otro más caridad, este necesita que sus vicios sean desarraigados completamente, con otro el abad no

---

<sup>22</sup> Openness to the World and Separation from the World According to RB,-American Benedictine Review, 37(1986)304-322.



puede hacer esto. Quizás simplemente reza o saca solamente lo peor de los vicios. Si no podría destruir la persona. –“Expedire,” traducido como “expediente” significa literalmente: sacar el pie de la trampa (construido de la palabra: “pes” - pie y la preposición “ex”-sacar fuera). En este y en el otro sentido, todos los hermanos están atados por algo, y tienen que ser librados de esta trampa, aunque a veces sea pequeña. A veces la otra persona (fuera de mi), lo puede ver mejor que yo. La sección media de 64, la segunda parte, dice que el abad debe tener su propia flaqueza ante sus ojos siempre. Aunque esto se dirige principalmente con la vista (suspectus), significa también que el abad se escuchaba, conocía sus buenas partes y su oscuridad.

Especialmente importante es RB 64.16. La lista que cualidades, o “cualidades no deseadas,” nos trae seis aspectos de escuchar. Si el abad es turbulento o excitable, no tiene la libertad para escuchar, sus reacciones son muy rápidas y espontáneamente, quizás con ira y en esto limita el escuchar profundo. Si es ansioso, no escuchara a los hermanos dominantes, o a los que tienen ideas modernas a causa de sus miedos. Si es exagerado (nimius), “afuera de las medidas” en este u otra manera, por ejemplo es muy tradicionalista, o muy listo para hacer cambios, no considerara fácilmente otros puntos de vista. Puede que no escuche bien a los hermanos, quienes conocen las necesidades de este tiempo y del futuro, o quienes no están muy conscientes de la tradición. Si es obstinado, siempre parece saber mejor, y los otros no saben. Tiene la tentación de defender sus opiniones. Si es celoso, es difícil aceptar que algún hermano tiene mejor opinión de lo que es correcto o necesario, pero que no viene de sí mismo. Si es demasiado suspicaz, San Benito ya nos dice que él nunca descansara; y cierta quietud, o paz de corazón es una condición para la capacidad de escuchar profundamente. Es interesante que todas estas “cualidades de no tener” obstruyan el escuchar verdadero.

En 64.17-19 San Benito discute un abad oyente. Primero es cauto. Significa que escucha con receptividad a los que viene de diferentes lados, entonces toma medidas prudentes. Otra palabra que lo caracteriza es considerar. Observa, sopesa, refleja, discierne, que también supone tener un oído que escucha. Tiene antes él ejemplos de discreción, escucha a todos los aspectos, e inclina el oído de su corazón a lo que sigue los planes de Dios. Solamente entonces decide cómo seguir adelante con su comunidad. –Y escucha no solamente los débiles, pero también a los fuertes, en esto podemos decir que escucha a todos los tipos diferentes de monjes para discernir como pueden ser desafiados, lo que necesitan, como es visto en capítulos 39-42, y también en cual dirección la comunidad debe ser dirigida. Escuchando con los oídos físicos no es bastante; tiene que profundizarse, y sentir lo que Dios dice en todo esto, entonces tiene que decidir en un espíritu de administración. Como el abad siempre

es investigado de este u otro lado, tiene que escuchar continuamente con los oídos físicos e inclinar el oído de su corazón hacia los planes de Dios. El resultado de este escuchar será la unidad de la comunidad caminando hacia su objetivo.

Ya en RB2 San Benito había mandado que el abad se adapte a todos. Hay hermanos testarudos y torpes, sin disciplina e inquietos, negligentes y desdenosos, pero también unos dóciles, pacientes y obedientes (2.25 f). Si San Benito dice que el abad se adapta a estas personas, trata de ser libre de perjuicio, libre para recibir las sorpresas que le llegan, y responde con respeto. En RB4, San Benito dirá: “honrar a todos” (4.8). Esta actitud se dirige también a nuestro tema. No heriremos a otros por juzgar severamente y por así decir escuchar desde posición superiora. Y explícitamente en 2.31 San Benito dice del abad: “Y sepa qué difícil y ardua es la tarea que toma: regir almas y servir los temperamentos de muchos, pues con unos debe emplear halagos, reprensiones con otros, y con otros consejos.” Tiene que dar cuenta de todos (2.37). Así podemos resumir: Tiene que usar sus oídos físicos para ver las diferencias de realidades que existen alrededor, su oído interno tiene que ser atento a los necesidades, las medidas, las habilidades, las limitaciones de sus hermanos y de sí mismo. Al mismo tiempo profundiza este escuchar inclinando el oído de su corazón al plan y a la promesa del Señor.

### **RB 65:**

Este es un capítulo muy difícil. ¿Puede enseñarnos algo sobre escuchar? En la primera sección 65.1-13 nos enseña el resultado de San Benito escuchando con sus dos oídos físicos a su vecindad y lo que diferentes monasterios habían sufrido con un prior. Condena duramente que el mismo obispo o los mismos abades nombren al abad y el prior, los dos. Los malos resultados son descritos. Y, cuando continuamos quizás llegamos a la misma decisión: “no tener prior.” San Benito también da razones por lo que piensa sea mejor: el sistema de decanos (65.11-13). Solamente entonces sigue un “pero” importante. Tiene que escuchar todavía más profundamente, esto es la inclinación del oído de su corazón. “Pero si el lugar lo requiere,” tiene que inclinarse hacia la realidad. Quizás hay muchos huéspedes, los pobres y desconocidos vienen, y el abad está ocupado con ellos, mientras la comunidad al mismo tiempo necesitaría la presencia de una persona responsable (65.14). Luego sigue la segunda condición: “la comunidad lo pide razonablemente y con humildad...” Aunque-parece- el abad no ha convocado una reunión de la comunidad oficial sobre este punto específico-al principio parecía tan seguro de su opinión,-pero aquí la comunidad saca un punto que probablemente no estaba esperado: concretamente, pedir un prior. San Benito es prudente en permitir la discusión y luego poner condiciones sobre la petición: Los hermanos piden con

razones, por qué es necesario; y esto indica que en realidad han considerado detenidamente. También deben pedir humildemente, no seguros que tienen la única solución; esto enseñaría que no están receptivos a la voluntad de Dios, sea esto o lo otro. Luego leemos todavía una última condición que el abad lo considera ser oportuno (expediré): Saca su (el de la comunidad o el del abad) pie de las trampas y dificultades. Muy discretamente la Regla dice: “designe él mismo su prior” (65.15). Esto es muy desafiante para el abad, quien estaba tan opuesto a la idea de un prior, y había escuchado muchas realidades. Ahora, escucha más profundamente e inclina en humildad el oído de su corazón, y deja sus opiniones fuertes; es atento a las necesidades de la comunidad. Aseguradamente sabe que un prior le quitaría unas o muchas de sus responsabilidades, y que esta cuestión trata a él directamente. Pero Dios se comunica por medio de la comunidad al oído de su corazón: es razonable, la realidad es tal que la nueva solución nos puede librar... Mientras la primera sección es muy emocional, hasta indignación, estas últimas oraciones ahora son muy pacíficas y enseñan que San Benito discernió con Dios y en este caso inclino su oído hacia la comunidad.

Para el asunto, quien de los hermanos puede ser el prior, San Benito les pide a un pequeño grupo de consejeros temerosos y más maduros una lista de nombres. En los versos siguientes hay reflexiones sobre el comportamiento del prior: Sera dependiente del abad y obediente a la Regla. Este capítulo es uno de los más asombrosos de la Regla de San Benito; deja sus opiniones viejas y sigue un nuevo modo o nuevas necesidades, con todo el riesgo, que también lista. Pero la última oración exhorta también que el abad no sea celoso, porque puede suceder que él se sienta menos amado que el prior. El riesgo de compararse es grande. Puede también suceder que el prior tiene que ser depuesto a causa de su mal comportamiento, pero la organización queda en lugar. Qué fácil sería decir: “Ven ahora, lo que les decía desde el principio: no es bueno tener un prior.” Pero San Benito es fiel a su comunidad, y aunque la primera vez no funciona tan bien, es receptivo a que otros hermanos sean priores.

### **RB 68:**

El último capítulo que quiero mencionar, donde la inclinación del oído del corazón ocurre, es RB 68. Antes, San Benito había indicado que oír, escuchar y obedecer son conectados. Ahora habla el San Benito más maduro quien ha tenido muchas experiencias. (RB 68 pertenece al grupo de capítulos añadidos más tarde.) El hermano oye la orden, y es advertido a recibirlo y tratar cumplirlo. Pero luego el hermano quien escucho al abad, ahora escucha también sus propias limitaciones, posibilidades, capacidades, experiencias... y el mensaje de Dios en todo esto. Ahora

ve que es mucho. Así el regresa al superior, pero escoge la ocasión y lugar apropiado, habla con paciencia, sin contradicción y explica el caso. Con esto lo hace también más fácil para el superior poder escuchar. Y parece que el superior escucha realmente, inclina el oído de su corazón al monje más joven. Por medio de todo esto ¿qué está el Señor diciéndoles a las dos personas? Hay atención y receptividad en las dos partes. Al fin después el escuchar, el superior puede seguir con su orden, y preguntamos: ¿Por qué? ¿Es simplemente testarudo? Me parece que esta actitud puede ser una clase de ánimo, puede ver más profundo que el monje joven, escucho frecuentemente a sus capacidades, y lo considera capaz de cumplir la orden, y tomando la responsabilidad. Sabe que el monje joven crecerá en esto. ¿No tuvimos todas las experiencias que por medio de desafíos que a primera vista parecían fuera nuestra fuerza, nos fortalecimos, y desarrollamos capacidades? Y San Benito dice: “sepa el más joven que así conviene,” en una imagen: Él libra su pie, y “confiando por la caridad en el auxilio de Dios, obedezca.” “Con el auxilio de Dios,” puede referirse a la oración vocal: “Oh Dios, ven a mi ayuda...”, que quizás ahora ora con más frecuencia que antes.

El capítulo entero me recuerda mucho de la historia de la Anunciación en Lucas 1.26-38. Las palabras del Ángel a Maria...luego de dialogo breve-¿Cómo puede suceder? No habían posibilidades..., la explicación del Ángel y finalmente el “fiat mihi” (hágase conmigo) de Nuestra Señora. Para Dios nada es “imposible.” Maria inclino el oído de su corazón; también en RB 68 el monje y el abad hacen lo mismo. Y el resultado será bueno, trayendo libertad y amor, pero San Benito no dice que será un éxito o seguridad perfecta, y quizás tendrá que haber otro escuchar.

Es interesante notar que los tres capítulos, 64, 65 y 68, todos tienen la palabra “expediré.” El desafío y el escuchar profundo libran a la gente.

Podríamos examinar más capítulos y sentir como San Benito escucho e inclino el oído de su corazón a esta o al otro lado y luego especialmente a Dios. Por lo tanto, nuestra Regla es tan moderada y enseña en cada instancia discreción. En una época cuando el individualismo es favorecido, unos pueden reclamar: “por favor, escucha solamente a nosotros.” “No consideres el otro lado.” Pero los oídos escuchan los dos lados, e inclinan el oído del corazón, uno escucha a lo que Dios dice en todas las partes, y los que quiere que hagamos. En una representación uno puede evocar el “inclinato capite” (7.63) del fin de capítulo 7; es conectado con la expresión que los monjes tiene sus ojos hacia la tierra. Si, la escritura de Dios es impreso en la terreno, en la tierra de las personas y de la comunidad.

## 6. Obstáculos en escuchar y responder (es bueno tomar el texto para esto)

En la última sección breve, y casi todavía incompleta, examinare unos capítulos de la Regla de San Benito sobre obstáculos al escuchar. Podemos ver en la comunidad de San Benito unas acciones que obstruyen escuchar, tal como murmullos, quejas, impugnar, golpes, defender, y querer algo obstinadamente a cualquier precio (RB 36). Podemos llamar todo esto corazones endurecidos. Solamente los oídos físicos 5, pueden oír, quizás superficialmente, pero la persona en realidad no está receptiva a otras ideas. Como representación: se ve el monje en frente de uno cubriendo los dos oídos con sus manos. La Regla de San Benito es realista y menciona estas realidades o situaciones donde tal actitudes pueden ocurrir.

Ya pudimos ver unos obstáculos al escuchar en las cualidades negativas de RB 64, o en la primera parte de RB 65, cuando parecía que San Benito estaba decidido no tener un prior.

Podemos imaginar cómo parecen obstáculos de escuchar y responder aparecerían en ciertas situaciones que la Regla menciona. Quizás sabemos unas maneras más sutiles para hacer esto. -Ahora leo la Regla en vista de la posibilidad de escuchar negativamente, sin inclinar el oído del corazón. También exagerare.

Primero imagino la reunión del consejo de administración. RB 64 dijo claramente que el abad ve su flaqueza propia constantemente. Así no se pintara como el modelo para todos. En el capítulo sobre consejo comunitario ya mencionamos que el abad debe escuchar a los más jóvenes, porque el Señor frecuentemente revela a ellos lo que es mejor (3,3). No advertido por San Benito, el abad podía haber dicho<sup>23</sup> "¡Quédate callado, no tienes experiencia! ¡Eres tan torpe, espera más años para tener más experiencia!" O: "No trigas tus ideas modernas a nuestra comunidad." A un hermano que quiere defender su opinión: "Ya sabía que ibas a defender esta idea. Si fueras un monje bueno dirías..." O: "Sabía que dirías esto; no eres tan sabio en defender esta opinión; un monje bueno no haría esto." También puede suceder que él le diga a un hermano: "Tu inexperiencia se muestra aquí. No puedo creer que tú lo veas así en realidad. Necesitas orar sobre esto unos días." O también: "Este problema es nada. Espera mientras te digo lo que me paso."

Esto me da cierto perspectiva sobre como oír con el oído de nuestro corazón positivamente. Los obstáculos en todos que dificultan esta disposición tienen que ser removidas uno por uno. El abad en la Regla de San Benito se centra sobre los hermanos, trata hacer lo que es oportuno o útil para ellos (72.7). Los obstáculos en escuchar salen, porque el que escucha considera al otro como dependiente, y está

---

<sup>23</sup> Tome como referencia el artículo por Janet Malone: Listening with the Heart,-Human Development 21(2000,3) 13-17.

evaluando. Me sentiría devaluada en tal “diálogo.” Afortunadamente RB 3 dice lo contrario.

Y afortunadamente vemos también otras clases de diálogo en la Regla de San Benito, donde alguien inclina el oído de su corazón. Vamos a considerar RB 31.7 donde según parece que un hermano le pide al mayordomo algo excesivo, puede ser mucho, inútil, muy elegante o superfluo. El mayordomo podía haber decidido, “ Ya lo sabía...siempre quieres...no haces caso a nuestra pobreza...No necesitas esto en realidad, son imaginaciones tuyas.” ¡Y muchas otras cosas! Pero él es advertido a negar esta petición con razón, dando razones por que no le puede dar-y humildemente, no poniéndose sobre la persona. Para mí, esta humildad sería la inclinación del oído del corazón. Indica también este escuchar a los que Dios le dice en la situación, e indica un tipo de ayuda que puede dar. Es el intento de San Benito también que este hermano departe animado, no triste.

Hay otra situación donde el mayordomo no tiene lo que el hermano necesita (31.13f). Es una situación crítica. Por seguro, aquí el mayordomo podría decir, “No pidas cosas innecesarias, no se acrecen las reservas de nuestro monasterio según tus deseos: tienes que satisfacerte con lo que tienes...Esta cosa es innecesaria, en realidad es superflua.” -No, él trata inclinar el oído de su corazón, y entonces da una buena palabra, una respuesta amable. Quizás la petición revela la pobreza del monasterio y el mayordomo no tiene lo necesario, pero lo acepta y da una respuesta según esa realidad. El escuchar también significa humildad ante el hermano.

El mayordomo distribuye la medida adjudicada (31.16). Podía poner énfasis en la realidad de su generosidad, o que él dará algo, aunque está seguro que el otro no lo necesita. Puede imponer su poder sentido queriendo un poco de reverencia (literalmente- incensó). Los hermanos deben reconocer su generosidad. Pero aquí San Benito recalca: debe dar sin el incensó.

Podemos pensar de RB 34, donde la situación es: este necesita menos, ese necesita más. Al primero alguien puede decir, “Vienes de una familia baja, no necesitas eso. Seguramente nunca tuviste esto antes, ¿Por qué lo necesitas ahora? Ya te lo dijimos antes...Ser agradecido que estas con nosotros.” Y al hermano que necesita más: “¡Qué vergüenza! Necesitas tantas cosas, eres tan consentido. Lo que necesitas en esta situación es un poco más ascetismo. La siguiente vez, tendrás que vivir sin esto.” -Pero no: El que necesita menos es advertido a agradecer a Dios por su don especial y no ser triste. Es mucho más mejor necesitar menos. Al que requiere más: “Entiendo, pero sé que trato poco a poco vivir con menos.” San Benito dice, “Debe sentirse humilde a causa de su debilidad y no sentirse importantes a causa de la misericordia enseñada a él. Tiene la experiencia que los responsables tienen misericordia.

### **RB 36:**

En la dificultad mencionada en RB 36, donde el hermano enfermo quiere cosas innecesarias (superfluas-36.4) y hace a los hermanos que sirven tristes, un dialogo corre así: Al enfermo, el abad puede decir: “No es muy razonable pedir estas cosas del hermano. Te diré lo que paso con mi hermano cuando estaba enfermo. Lo que necesitas hacer es ofrecer estos sacrificios. Eres privilegiado en poder compartir en los sufrimientos de Cristo, ¡se dignó de esto! Nuestros antepasados bendecían a Dios en esta situación...” Y al sirviente: “¡Eres muy tacaño! Tu problema es que no sonríes cuando das las cosas, y esto es lo que necesitas hacer. Ya sabía que esto iba a pasar. Tu problema es que te falta alegría.” Pero no: La advertencia al enfermo es simplemente, trata no afligir a los hermanos, y al sirviente: trata tomarlo con paciencia. Recibieras una gran recompensa.

Se pueden encontrar más situaciones en RB, que son obstáculos al escuchar, a la inclinación del oído de su corazón a los hermanos y a Dios quien habla en la situación. Escribí unas posibilidades para realizar un juego de roles en otra página. Y espero que esto lo haga más claro a nosotros, como podemos escuchar con atención y ser abierto y radiar entendimiento y gozo en nuestras comunidades.